

OUTPUT POTENCIAL EN LAS PRINCIPALES ECONOMIAS INDUSTRIALES:  
RESUMEN Y CONCLUSIONES (\*)

(\*) Las páginas que siguen constituyen la traducción de la última sección del trabajo de C. Adams, P.R. Fenton y F. Larsen que bajo el título "Potencial Output in Major Industrial Countries" publica el FMI en Staff Studies for the World Economic Outlook, Agosto 1987, pg. 1-38.

Las perturbaciones económicas sin precedentes de la década de 1970 desempeñaron un papel importante en la repentina y generalizada disminución del crecimiento que a partir de 1973 experimentaron los países industrializados, pero en esa disminución hubo también un elemento más profundo, reflejo del agotamiento de una serie de influencias singulares que operaron en las décadas de 1950 y 1960. En particular, la terminación del proceso por el cual Europa y el Japón se recobraron paulatinamente de los efectos de la Segunda Guerra Mundial y alcanzaron el nivel de productividad de los Estados Unidos parece haber sido un factor significativo de la disminución experimentada por esos países, o, cuando menos, hace improbable que recuperen las tasas de crecimiento relativamente altas de los años cincuenta y sesenta. Aunque también entraron en juego otros factores de carácter transitorio, su contribución parece haber sido limitada, salvo posiblemente en los Estados Unidos. Sobre esta base, y a pesar del reciente e importante descenso de los precios del petróleo, las proyecciones tentativas para la década que acabe en 1995 (vease cuadro adjunto incluido al final de este trabajo) contemplan sólo una pequeña aceleración de las tasas de crecimiento potencial de Norteamérica y de Europa con respecto a los resultados del período 1974-85. Para el Japón, las proyecciones indican una pequeña desaceleración constante del crecimiento del producto potencial, del cual se espera, sin embargo, que siga siendo algo superior al de los demás países de primer rango.

Otra conclusión importante que se desprende de este estudio es que la atonía cíclica que actualmente presentan los países de primer rango parece ser relativamente modesta, a pesar de las altas tasas de desempleo que se registran en la mayoría de esas economías. Este resultado se deriva de la constatación de que las tasas naturales de desempleo han aumentado en general de forma significativa durante los

últimos 10 ó 15 años. En los Estados Unidos la elevación de la tasa natural de desempleo ha reflejado principalmente cambios en la composición por edades de la población activa, mientras que en Europa los aumentos más pronunciados se pueden atribuir en gran medida a la interacción de rigideces del mercado de trabajo con una serie de perturbaciones adversas -tales como las alzas del precio del petróleo- que exigían moderar el crecimiento de los salarios reales para mantener niveles altos de empleo. Sin embargo, la existencia de rigideces en los salarios reales hizo que los niveles de equilibrio del empleo descendieran, que las tasas naturales de desempleo aumentaran y que el producto potencial de esos países cayera por debajo de los niveles que se podrían haber alcanzado con mercados de trabajo más flexibles.

El estudio ha confirmado la conclusión de muchos análisis anteriores, a saber, que la disminución del crecimiento refleja principalmente una reducción sustancial de la tasa de crecimiento de la productividad total de los factores. Es muy difícil determinar exactamente las causas de esa reducción. Sin embargo, como ya se ha mencionado, es probable que el reducido margen con que contaban Europa y el Japón para elevar la productividad mediante la reconstrucción de posguerra y su equiparación con la tecnología estadounidense desempeñara un papel de importancia. Pero también es probable que influyeran muchos otros factores, entre ellos la expansión rápida de los sectores públicos, la participación creciente de los servicios en el producto, las reglamentaciones gubernamentales y la elevada inflación, factores que pueden contribuir a explicar que el crecimiento de la productividad disminuyera también de forma notable en el país más destacado. Dada la índole de casi todos ellos, es difícil desechar la conclusión de que una proporción importante de la disminución de la productividad respondía a causas profundas. Con todo, en la medida en que sea posible detener o invertir el

crecimiento rápido de las transferencias y subvenciones gubernamentales y de otros factores que han inhibido la asignación eficiente de recursos, debe haber un cierto margen para la aceleración del crecimiento en el futuro.

Los resultados indican asimismo que los aumentos de los precios de la energía durante la década de 1970 contribuyeron a la disminución del crecimiento en los países industrializados, al reducir el capital efectivo a través de una obsolescencia prematura y al elevar las tasas naturales de desempleo en países con mercados de trabajo inflexibles. Estas influencias hicieron descender el nivel del producto potencial, pero no es probable que contribuyeran de manera sustancial a la reducción de las tasas de crecimiento subyacentes.

Aunque el estudio sugiere que el reciente descenso de los precios del petróleo quizá no se traduzca en mejoras decisivas del crecimiento en el futuro, apunta a la posibilidad de algunos avances únicos en el nivel del producto potencial. Claro está que el impacto del descenso de esos precios sobre el capital es sumamente incierto, y probablemente será mucho menor que cuando se elevaron. No obstante, en la medida en que el descenso de los precios del petróleo determine una reducción de las tasas naturales de desempleo, particularmente en Europa, cabe esperar que durante algún tiempo el producto potencial crezca algo más deprisa que su tendencia subyacente. Las estimaciones tentativas del Fondo sugieren que ese aumento del nivel del producto potencial podría ser del orden de un 1 ó 1,5 por 100 extendido a lo largo de un período de dos a tres años. Ese efecto sería muy significativo, pero hay que subrayar que se basa en el supuesto de una respuesta simétrica de los salarios al descenso de los precios del petróleo, en comparación con la respuesta de la década de 1970, cuando el crecimiento nominal de los salarios se

aceleró acentuadamente frente al alza de los precios de la energía. Si el crecimiento nominal de los salarios no se frena ahora que han bajado los precios del petróleo -lo que implicaría que la mayor parte de la ganancia en la relación de intercambio inducida por el precio del petróleo iría a parar a los asalariados de este momento-, el supuesto impacto beneficioso sobre el empleo y el producto potencial, de los países europeos en particular, no se hará realidad.

A lo largo de la próxima década se espera que la mayoría de los países industrializados de primer rango experimenten una reducción gradual de las tasas naturales de desempleo, como resultado tanto del crecimiento más lento de la población como de los esfuerzos en curso por mejorar el funcionamiento de los mercados de trabajo. Si esas reducciones fueran mayores de lo que se espera, el producto potencial se elevaría un tanto con respecto a su trayectoria subyacente a lo largo del período de proyección. De todos modos, para finales de los años ochenta y primera mitad de los noventa el crecimiento del producto potencial tanto en Europa como en el Japón empezará a verse limitado por el estancamiento o el declive de la población activa. En esas condiciones, será esencial conseguir un nivel alto de inversiones y de eficiencia en la asignación de recursos para mantener las tasas de crecimiento potencial en los niveles ahora previstos.

A la política económica le corresponde un papel decisivo para asegurar que el producto potencial crezca a tasas superiores a las de los años setenta y primeros años ochenta. Como se ha subrayado a lo largo de todo este estudio, el producto potencial es una variable "endógena" en la que influye el comportamiento de las empresas, de los asalariados y de los productores de materias primas. En esos comportamientos pueden influir, a su vez, las políticas económicas a

nivel macro y micro. Por ejemplo, las tasas de formación de capital pueden quedar por debajo de los supuestos adoptados en la elaboración de las proyecciones, si la existencia de déficits presupuestarios estructurales elevados o crecientes se traduce en un "efecto expulsión" financiero de la inversión empresarial. También los efectos de las políticas estructurales recientes -incluidas las reformas fiscales, la privatización de empresas públicas y la eliminación de subvenciones- dirigidas a reforzar la eficiencia de la asignación de recursos están hasta cierto punto subsumidas en las proyecciones de crecimiento de la productividad. Y las reducciones proyectadas de las tasas naturales de desempleo dependerán en parte del éxito de las políticas gubernamentales orientadas a mejorar el funcionamiento de los mercados de trabajo. Si los esfuerzos por mejorar el lado de la oferta de los países industrializados resultaran finalmente más efectivos de lo que se espera, el crecimiento del producto potencial podría fortalecerse más de lo calculado en las proyecciones. Si, en cambio, la puesta en práctica de esas políticas se retrasara, o si se produjeran nuevos retrocesos que entorpecieran la eficiente asignación de recursos, por ejemplo si se diera un aumento masivo del proteccionismo, el crecimiento del producto potencial podría quedar muy por debajo de las proyecciones presentadas en este estudio.

PRINCIPALES PAISES INDUSTRIALES: PROYECCIONES DE CRECIMIENTO DEL OUTPUT POTENCIAL HASTA 1995.

(Porcentaje del cambio anual o Contribuciones).

	<u>1966-73</u>	<u>1974-85</u>	<u>1986-88</u>	<u>1989-95</u>
<b>Canada</b>				
Crecimiento del PNB potencial.	5,2	2,9	3,0	2,7
Contribución de:				
Sector Privado	4,0	2,5	2,6	2,3
Capital	0,9	0,7	0,9	0,8
Trabajo	1,1	1,4	1,0	0,8
Productividad total de los factores	2,0	0,4	0,7	0,7
Sector Público	1,2	0,4	0,4	0,4
<b>Estados Unidos</b>				
Crecimiento del PNB potencial.	3,4	2,3	2,7	2,6
Contribución de:				
Sector Privado	2,7	2,1	2,4	2,3
Capital	0,8	0,6	0,8	0,7
Trabajo	1,0	1,3	0,7	0,7
Productividad total de los factores	0,9	0,2	0,9	0,9
Sector Público	0,7	0,2	0,3	0,3
<b>Japón</b>				
Crecimiento del PNB potencial.	8,5	3,8	3,6	3,1
Contribución de:				
Sector Privado	7,8	3,5	3,2	2,7
Capital	2,3	1,1	1,3	1,2
Trabajo	-0,3	0,7	0,3	-0,1
Productividad total de los factores	5,8	1,6	1,6	1,6
Sector Público	0,7	0,3	0,4	0,4
<b>Francia</b>				
Crecimiento del PNB potencial.	5,4	2,2	2,8	2,6
Contribución de:				
Sector Privado	4,8	1,9	2,4	2,2
Capital	1,1	0,7	0,8	0,7
Trabajo	-0,1	-1,0	-0,6	-0,5
Productividad total de los factores	3,8	2,2	2,2	2,0
Sector Público	0,6	0,3	0,4	0,4

	<u>1966-73</u>	<u>1974-85</u>	<u>1986-88</u>	<u>1989-95</u>
<b>República Federal Alemana</b>				
Crecimiento del PNB potencial.	4,3	1,9	2,6	2,2
Contribución de:				
Sector Privado	3,7	1,5	2,2	1,7
Capital	1,0	0,5	0,7	0,7
Trabajo	-0,8	-0,8	-0,3	-0,7
Productividad total de los factores	3,5	1,8	1,8	1,8
Sector Público	0,6	0,4	0,4	0,4
<b>Italia</b>				
Crecimiento del PNB potencial.	5,1	2,2	2,6	2,5
Contribución de:				
Sector Privado	4,6	1,8	2,1	2,0
Capital	1,0	0,6	0,8	0,8
Trabajo	-1,3	-0,3	-0,2	-0,4
Productividad total de los factores	4,9	1,5	1,5	1,5
Sector Público	0,5	0,4	0,5	0,5
<b>Inglaterra</b>				
Crecimiento del PNB potencial.	2,8	1,1	2,2	2,0
Contribución de:				
Sector Privado	2,1	0,5	1,5	1,4
Capital	0,7	0,4	0,6	0,5
Trabajo	-0,9	-0,8	-0,3	-0,3
Productividad total de los factores	2,3	0,9	1,2	1,2
Sector Público	0,7	0,6	0,7	0,6